

Mari, la del bajo

Volvía por la tarde de la calle, de pasear a mi perro, y allí estaba ella, con su bata de lanilla color chicle, de palique con la encargada de la floristería que, parece, la soporta bastante bien porque, de lo contrario, cerraría esa puerta de atrás que da al portal...

Se pasa la vida en el portal con su bata siempre de lanilla color chicle.

Mi perro ladró, como acostumbra y, ella — también como acostumbra —, en tono muy cordial y muy festivo: “cállate”.

Estoy aburrida de explicarle, a ella y a todas las demás “Maris” de vecindario incluso aunque se llamen de cualquier otra manera, que la mejor manera de conseguir que se calle es no hacerle caso.

— Ah — me ha contestado en el mismo tono cordial y festivo — ¿pero sabes por qué le digo yo que se calle?, ¿sabes por qué se lo digo? Pues se lo digo precisamente porque a mí me gusta hacerlo “de ladrar”.

Y se ha reído, muy contenta; se ha reído como nada más se ríen las Maris que viven en los bajos y, en bata de lanilla color chicle, se pasan la vida de palique con las encargadas de las floristerías que tienen puertas traseras a los portales...

Cuzcurrita del Río Tirón, marzo de 2003 – Pueblonuevo del Terrible, octubre de 2007